



7 DE OCTUBRE DE 2022,
JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE
“Sin compromiso no hay trabajo decente”

PROPUESTA DE ESQUEMA PARA VIGILIA
(A modificar, completar, intercalar cantos... en cada diócesis.)

Símbolo: Previamente se eligen imágenes de trabajadores y trabajadoras cercanos a su realidad, se tiene también preparadas algunas palabras escritas en cartulinas que hagan referencia a las diversas situaciones laborales y se distribuyen para ser presentadas durante la celebración.

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos y bienvenidas a esta vigilia de oración en la Jornada Mundial por el Trabajo Decente. Hoy nos unimos a muchos hombres y mujeres, a las personas que luchan por la justicia en el trabajo, a aquellas que invierten sus recursos para abrir puestos de trabajo y especialmente a las personas que se han tenido que enfrentar a la pérdida o reducción de sus empleos por la emergencia sanitaria del covid 19 y la nueva crisis económica.

Acercamos a nuestro espacio de oración a todos los trabajadores y trabajadoras que conocemos y a los que nunca hemos visto, a todas las personas trabajadoras del mundo, sus afanes, sus esfuerzos, sus conquistas en materia de derechos y su clamor ante las injusticias de que muchas veces son objeto.

El que preside la Asamblea: En el nombre del Padre y del Hijo....

CANTO DE INICIO: a elección según la Asamblea.

UNA MIRADA A LA REALIDAD

(Los testimonios son meramente modelos. Sería conveniente y mejor sustituirlos por los de personas conocidas, cercanas, que los pueden expresar en vivo, en primera persona)

Introducción

Nos acercamos a algunas situaciones injustas en su vida laboral, ante las que colectivos o individualmente han sabido tomar un compromiso que acelere la implantación del trabajo decente en su entorno.

Amandja

Amandja llegó en patera a Algeciras, con solo 18 años, buscando una vida mejor para ella y su familia, que se quedó en Costa de Marfil.

Se encontró a un religioso trinitario y una comunidad de religiosas que le ayudaron a abrirse paso.



Tuvo una relación con un chico de Senegal, del que quedó embarazada, pero al no querer responsabilizarse, terminó la relación. Con la ayuda de buenas personas, siguió adelante y tuvo a su preciosa hija, con la que se trasladó siendo un bebé a Granada.

Fue encontrando trabajo en la economía sumergida: limpiar viviendas, cuidar personas... Al conseguir el Número de Identidad de Extranjero (NIE), empezó a trabajar en prácticas en un supermercado. Sus propios compañeros la insultaban por ser negra y le encargaban tareas penosas para ella, en las que debía utilizar más fuerza de la que tenía o en lugares poco seguros. Posteriormente, se encargó de la cocina de un restaurante. Los dueños se consideraban «muy cristianos». Después de unos meses, intentaron que firmara la baja voluntaria para no tener que pagar indemnización. Asesorada por un abogado, consiguió al menos el despido improcedente.

Las condiciones de trabajo, con horarios imposibles, apenas le dejaban ver a su hija, que tenía que ser atendida por personas de la asociación Buen Samaritano, de Cáritas de una parroquia de un barrio obrero.... Decidió probar suerte en París donde vive un tío suyo. Pronto descubrió que tampoco allí iba a ser fácil. Para su desgracia, le robaron la documentación. A duras penas, ha podido ir tirando, con su hija a cuestas, cambiando de casa y de colegio continuamente, trabajando en negro por una miseria.

Ha requerido ayuda económica para poder volver a España y renovar aquí su NIE. Su idea es volver a Francia, pero con los documentos en regla, lo que piensa, le abrirá las puertas con más facilidad a un trabajo que sea digno.

MOMENTO DE SILENCIO

Toñy

Llevo 12 años tratando de acompañar a personas en exclusión social primero en la asociación sin ánimo de lucro EnLaBrecha, dedicada a la recogida de ropa de segunda mano, y ahora, junto con la Institución Javeriana, a través del alojamiento temporal para mujeres.

Tras mi jubilación, me integré en el proyecto de recuperación textil con el que conseguimos crear varios puestos de trabajo para chavales, la mayoría inmigrantes, gracias a los cuales pudieron regularizar su situación.

Debido a la situación del reciclaje de ropa en Madrid, antes de la pandemia, decidimos traspasar el proyecto a Cáritas que estaba poniendo en marcha un proyecto muy similar. Logramos recolocar al máximo posible de personas, pero algunas se quedaron sin trabajo, sin ingresos, sin vivienda.

Trato de acompañarlas en sus necesidades familiares, laborales, sociales y económicas, pero también voy con ellas a los médicos y a las diversas gestiones a las que tienen que enfrentarse.

Procuro escuchar, dialogar y ayudar en la toma de decisiones.

En el piso de acogida de las Javerianas hay mujeres, en situación precaria, con dificultades para encontrar un trabajo decente, para llegar a fin de mes y plantearse proyectos de vida a largo plazo. De algún modo, participo de esa precariedad, acompaño a las personas en la precariedad, más que acompañar la precariedad.



No es solo ponerme en su lugar, meterme en sus zapatos, conocer e intentar vivir su situación, sino también experimentar el miedo, la angustia, la vulnerabilidad desde la cercanía, la comprensión, y la vivencia compartida. Es ir bebiendo del principio de encarnación.

La esencia del acompañamiento no es conseguir el resultado que yo me propongo, sino el respeto a la autonomía y la libertad para permitir el crecimiento de la persona a la que acompaño.

La compasión y la indignación son dos sentimientos que van unidos. No hay derecho a que el fuerte abuse del débil, a que no se cumpla la justicia. Pero mi mirada debe discernir, y contemplar que lo importante es la persona.

MOMENTO DE SILENCIO

Macarena

He estado trabajando en una temporalidad dolorosa durante diez años. Encadenaba contratos eventuales como trabajadora del hogar en una empresa de ayuda a domicilio subcontratada por el Ayuntamiento de Sevilla.

Mi mayor herida es que siento que es poco valorado nuestro trabajo. Nos hemos enfrentado a una pandemia en primera línea, con la preocupación de contagiar a las personas vulnerables que atendíamos y con el miedo de pasar por muchas casas sin la protección que requerían los primeros momentos de la pandemia. Vivimos con esa tensión de no saber si éramos portadoras y transmisoras del virus.

También percibimos de manos de la sociedad un sentimiento de minusvaloración hacia nuestro trabajo: somos «la chica», la asistente, hacemos de todo. Sin embargo, sabemos que estamos no solo para realizar las tareas programadas, sino que también somos un poco psicólogas: escuchamos los problemas de las personas, aseamos, damos de comer, cosemos, acompañamos a hacer gestiones fuera de la vivienda, etc. También es verdad, que reconforta nuestro corazón entrar a las casas y ver como se alegra el rostro y brilla la mirada de los mayores.

Estoy sindicada desde hace varios años y valoro cómo la organización Comisiones Obreras (CCOO) ha luchado mucho porque se nos reconozca la afección de la COVID-19 como enfermedad laboral, ahora cobramos el 100%. Es un gran logro. Continuamente nos orientan en nuestras dudas, incertidumbres, de manera inmediata con el WhatsApp, y en todas las reuniones a las que nos convocan. Ahora, la principal lucha de nuestro colectivo es la petición de que se municipalice el servicio, es decir, que sea el ayuntamiento quien atienda directamente esta realidad y no a través de empresas privadas que buscan, por encima de todo, el lucro.

Mi forma de defender mis derechos es muy diferente ahora que estoy en un puesto indefinido que cuando concatenaba contratos temporales de dos horas, un día, tres días, sin saber cuál era el trabajo que debía realizar.

En una ocasión, hace unos años, después de un despido, reclamamos el finiquito a la empresa nueva que había accedido al concurso abierto por el Ayuntamiento. Ello me costó





entrar en una «lista negra» y no me llamaron en dos años. En esas condiciones de transitoriedad, no me planteaba ser delegada sindical.

Ese período de desempleo lo aproveché para formarme en un grado medio de atención a personas en situación de dependencia, es un ciclo formativo oficial.

Esta capacidad en funciones asistenciales, preventivas, educativas y rehabilitadoras, más mi condición de mujer en paro de larga duración, mayor de 45 años, y vecina de un barrio marcado por la exclusión social (en el Polígono Sur) me propició la entrada de nuevo en el mercado de trabajo ya que la empresa cobraba subvención por ello.

Cuando empiezas a trabajar para estas empresas es muy duro. Vas haciendo experiencia y recogiendo valoraciones de los usuarios. La formación también es importante para poder llegar a estabilizarte en el empleo.

MOMENTO DE SILENCIO

Victoria

Me llamo Victoria, tengo 30 años. Provengo de una familia humilde, mis padres son jornaleros del campo, mi padre suele tener trabajo y mi madre es temporera. A los 16 años, decidí que quería estudiar Magisterio.

A mi padre no le gustó mucho la idea, porque opinaba que ¡«colocarse» era difícil! ¡Qué razón llevaba! A los 21 años terminé mi carrera y comencé a opositar. Me vendieron la moto; es decir, me vendieron el cuento de que si estudiaba mucho, de que si dedicaba mi tiempo y fuerzas al estudio, conseguiría una plaza.

En 2011 me presenté por primera vez, con una nota de un 8,37; luego hubo una segunda vez; una tercera, una cuarta vez, ésta en Madrid, donde quedé la sexta de mi tribunal y una quinta, con un 8,5. Nunca he trabajado. Este año según el sindicato, no trabajaré..., el año que viene no lo sé, me han dicho que hay estadísticas, pero prefiero no mirarlas.

Durante estos años estudiando oposiciones, he ganado mucho, he ganado el saber que soy fuerte, que soy valiente, que tengo capacidad de esfuerzo (evidentemente)..., también he perdido otras cosas, realización de mi proyecto de vida, por ejemplo.

En este tiempo he echado curriculums en un lado y otro, tiendas, supermercados, alguna fábrica..., no me llamaban de ningún lugar..., Durante todos estos años, he dado clases particulares, que me da para vivir más o menos.

Ahora he conseguido formar una vida en común con mi novio, de toda la vida, después de diez años, por fin vivimos juntos. Es muy bonito, poder llevar una vida en común con la persona que amas, pero da miedo el no saber qué ocurrirá mañana.

MOMENTO DE SILENCIO

Pilar



Tus zapatos podrían estar hechos por una mujer de Alicante, que cobra dos euros por hora, sin cotizar, sin derecho a jubilación, ni a baja por enfermedad, como le pasa a Mari Ángeles Sánchez.

De 57 años de edad, lleva realizando el trabajo de aparadora del calzado desde los 14. Pega y cose piezas para formar el zapato. Cobra por par realizado, aunque no todos tiene la misma dificultad. Al mes cobra unos 700 euros.

Ha trabajado en fábrica y en casa. Ahora en casa de sus padres, con los que vive. Encadena, en el mejor de los casos, un contrato temporal con otro. Nunca por el tiempo que en realidad trabaja. El convenio permite contratos para hacer la tarea en casa. Lo normal es que no haya ni contrato.

«Gran parte de las personas que realizamos este trabajo somos mujeres y estamos trabajando en la economía sumergida, con lo cual carecemos de derechos laborales y a la larga sin derecho a una jubilación digna», afirma. Ella tiene cotizados solo nueve años. «No hemos sido conscientes de esta situación y de lo perjudicadas que íbamos a estar, no ha habido unión para reivindicar nuestros derechos. Las distintas administraciones han ido haciendo la vista gorda. Los convenios se hacen, pero no se respetan...».

Mi trabajo me gusta, pero me gustaría tener unas mejores condiciones laborales y poder vivir con dignidad, como toda persona, por el hecho de serlo, tiene derecho.

«Trabajar en la economía sumergida nos ha parecido normal, a pesar de que no me ha permitido tener una vida independiente. Estás atada a la máquina y no tienes tiempo para tu vida personal. Por no hablar de los problemas de espalda, cervicales, túnel carpiano, problemas de piel por la inhalación de colas, etc.».

Como una manera de hacer frente a esta situación de precariedad, se han creado distintas asociaciones de aparadoras en la zona del Vinalopó.

MOMENTO DE SILENCIO

Isidro

Isi trabaja en la cooperativa Suara, empresa sin ánimo de lucro que presta cuidados a domicilio y sociosanitarios a la infancia, en centros de acogida y formación, y personas sin hogar. En concreto, desempeña labores de cuidado en la atención domiciliaria.

«Siempre supe que quería trabajar en una organización en la que la propiedad, la toma de decisiones y los valores fueran compartidos por igual entre las personas que trabajamos», explica Isi, que ha trabajado en varias empresas a lo largo de su vida laboral. En una cooperativa, las personas empleadas son socias trabajadoras.

El funcionamiento es diferente al de una empresa al uso: «No solo se someten a votación – una persona un voto– los presupuestos y se escogen los cargos representativos, sino que existe toda una serie de ámbitos y acciones en que se celebra una vida societaria activa. Esta actividad societaria, trasladada a la atención que realizamos, demuestra una serie de valores que compartimos».

Reconoce que, a veces, «cuesta consensuar las decisiones y mantener los valores», más todavía en una organización como la suya, con más de 1.200 cooperativistas y unas 42.000

personas atendidas. Aunque, afirma que «siempre encontramos mecanismos para sentirnos unidos y trabajar por los demás. Por ejemplo, tenemos un comité de ética, del que yo soy miembro, que mira de ser el faro para que las líneas de negocio y de actuación sigan, no naufraguen».

Como cristiano y obrero, su visión del trabajo y la empresa encajan con su opción por el cooperativismo. «Me ofrece la posibilidad de ser coherente con mis valores personales, como son la justicia social, la estructura horizontal del trabajo y los recursos y el propósito de vida cristiana, ese camino hacia la felicidad que es dedicarse a la atención de personas».

Para él, el cooperativismo es una herramienta de dignificación, un motor de transformación social y laboral.

MOMENTO DE SILENCIO

Para la reflexión

¿Conoces alguna persona en situación de precariedad laboral o social a la que pueda acompañar de algún modo?

¿Conoces en tu barrio trabajadores o trabajadoras migrantes que necesiten ser acompañadas?

¿Qué prejuicios me impiden estar abierto a personas en exclusión?

¿Qué estoy dispuesto o dispuesta a compartir?

¿Qué compromiso puedes «poner en práctica para construir un futuro que responda al plan de Dios, sin excluir a nadie»?

¿Cómo puedo sensibilizar sobre la importancia de que las personas jóvenes accedan a empleos decentes que les permitan desarrollar su vocación y llevar a cabo sus propios proyectos vitales?

Traemos al centro de la oración la imagen o la palabra que representa a diversos sectores del trabajo:

(Se van poniendo en el lugar destinado para ello las imágenes de trabajadores y trabajadoras que previamente se habían distribuido para ser presentadas, también las palabras que hacen referencia a las diversas situaciones laborales. Mientras alguien lee:)

Presentamos estas realidades con un corazón abierto y sensible a la cotidianidad de aquellos que luchan por su sustento diario en las múltiples tareas y servicios que realizan. Recordamos a quienes son obligados a trabajar a través de la trata de personas...

Te agradecemos por cada persona que colabora con nosotros con su trabajo y te bendecimos por cada uno de ellos.



IUZGAR DESDE LA PALABRA DE DIOS Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Escuchamos la Palabra de Dios: Génesis 2: 1-4, 15

"Así estuvieron terminados el cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos. El Séptimo día Dios tuvo terminado su trabajo, y descansó en ese día de todo lo que había hecho.

Bendijo Dios el Séptimo día y lo hizo santo, porque ese día descansó de sus trabajos después de toda esta creación que había hecho. Este es el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados." "Yavé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara."

Silencio breve y antifona cantada como respuesta a la Palabra (Elegir entre las conocidas por la Asamblea)

Escuchamos Palabras del Papa Francisco:

"Y Dios creó" (Gn 1,27). Un Creador. Creó el mundo, creó al hombre, y le dio al hombre una misión: administrar, trabajar, llevar adelante la creación. Y la palabra trabajo es la que usa la Biblia para describir esta actividad de Dios: «Dio por concluida la labor que había hecho; puso fin el día séptimo a toda la labor que había hecho» (Gn 2,2). Y le dio esta actividad al hombre: "Debes hacer esto, cuidar aquello, aquello otro, debes trabajar para crear conmigo —es como si lo dijera así— este mundo, para que pueda continuar" (cf. Gn 2,15.19-20). Tanto es así que el trabajo no es más que la continuación del trabajo de Dios: el trabajo humano es la vocación del hombre recibida de Dios al final de la creación del universo.

BREVE MOMENTO DE SILENCIO

«El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente, sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La elección es generar procesos, no ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por vivir bien, dignamente, en ese sentido» (Francisco, discurso a los participantes en el 2º Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. 2015).

BREVE MOMENTO DE SILENCIO





«Quisiera ver florecer en nuestra ciudad la solidaridad “de la puerta de al lado”, las acciones que recuerdan las actitudes del año sabático, en el que se perdonan las deudas, se abandonan las disputas, se pide el pago según la capacidad del deudor y no del mercado». (Papa Francisco con motivo de la creación del Fondo Jesús Divino Pastor).

Oración personal en un momento de silencio.

CANTO DE ALABANZA (a elegir entre los conocidos por la asamblea)

ACTUAR PARA TRANSFORMAR

INTRODUCCIÓN

-Compartimos de forma libre y espontánea plegarias, comentarios y sentimientos que nos suscitan estas reflexiones del día del trabajo.

Después de cada participación cantamos: “*Danos Señor un corazón nuevo, derrama en nosotros un Espíritu nuevo*” o alguno de su elección.

PRECES

Presentamos al Señor las inquietudes y necesidades de las personas trabajadoras, sus justas reivindicaciones y sus deseos.

DANOS UN CORAZÓN COMPROMETIDO.

Señor, que con nuestro esfuerzo y compromiso posibitemos el trabajo digno y estable en nuestra sociedad. Oremos.

DANOS UN CORAZÓN COMPROMETIDO.

Señor, haznos solidarios y solidarias con las personas migrantes y desplazadas que buscan unas condiciones mejores para sus vidas y familias. Oremos.

DANOS UN CORAZÓN COMPROMETIDO.

Señor, que cuidemos nuestra casa común, que sigamos trabajando contigo creando este mundo, para que pueda continuar siendo hogar para las generaciones futuras.

DANOS UN CORAZÓN COMPROMETIDO.

Señor que los empresarios/as y los dirigentes hagan todo lo posible por asegurar a las personas trabajadoras un salario digno y unas condiciones que respeten la dignidad de la persona humana. Oremos.

DANOS UN CORAZÓN COMPROMETIDO.





PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

Dios, Padre Nuestro, creador del cielo y de la tierra,
te damos gracias por habernos reunido para orar en este lugar,
te pedimos por todas las personas trabajadoras.
Que cada una conozca la alegría y la dignidad de ganarse el propio pan
para llevarlo a su casa y mantener a su familia.
Crea entre ellas un espíritu de auténtica solidaridad.
Que las familias sepan que la alegría de ganarse el pan
es plena cuando ese pan se comparte
Que sepan estar atentas unas de otras, que se animen mutuamente,
que apoyen a las que están agobiadas, levanten a las que han caído.
Que, ante la injusticia, sus corazones no cedan a la ira, al rencor, a la amargura,
sino que mantengan viva la esperanza de ver un mundo mejor y de trabajar para
alcanzarlo.
Que sepan, de manera constructiva, hacer valer sus derechos,
y que sus voces sean escuchadas.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo y nuestro hermano.

Despedida

(Se despide a los asistentes dándoles las gracias por su participación y animando a mantener el compromiso por el trabajo decente).